

MALINTZIN DE LAS MAQUILAS: COLONIALIDAD Y PODER EN LA TRADUCCIÓN

ARTHUR DE LA CRUZ ESPINOZA¹
Universidad Ricardo Palma

Resumen

El presente artículo aborda los problemas de colonialidad existentes en la narración *Malintzin de la Maquilas* (Carlos Fuentes). Por otra parte, se comprueba que la versión al inglés no refleja con precisión los problemas de marginación y colonialidad planteados en la narración.

Abstract

This article discusses the margination and colonialism problems in *Malintzin de las Maquilas* (Carlos Fuentes). On the other hand, it is proved that those problems are just partially reflected in the translation into English.

1. Introducción

Hacia fines de la década de los ochenta aparece la teoría de la manipulación como un complemento y a la vez como una reinterpretación de la teoría del polisistema. La teoría de la manipulación, que tiene entre sus representantes a Susan Bassnett, André Lefevere, Lawrence Venutti, entre otros, introduce la variable ideológica, que se expresa concretamente en las acciones de personas o instituciones (editores, medios de comunicación, partidos políticos, clases sociales, etc.). En este sentido, la traducción funciona como reescritura que hace participar factores de carácter ideológico, cultural y relaciones de poder. La imagen "inocua" del traductor se desvanece en aras de la imagen del traductor como un agente social con "agencia" (acción para el cambio). Este desplazamiento epistemológico, entre distintas orientaciones de estudio, dará lugar a los estudios poscoloniales en la traducción. La construcción subjetiva del otro, las relaciones de poder, los discursos sobre el otro y, en general, las distintas representaciones entre el colonizado y colonizador se abordarán en las disquisiciones sobre la acción realizada por el traductor en la versión.

Los problemas de colonialidad y poder, aún presentes en la época republicana de Latinoamérica, se evocan cuando se presenta la expansión capitalista como una necesidad amparada en los imperativos de globalización. En este artículo discutiremos cómo la versión al inglés de la narración *Malintzin de las Maquilas* (Carlos Fuentes) no reproduce en toda su amplitud la situación de marginación expresada en el original en castellano. La narración del autor mexicano presenta un conjunto de hechos en el contexto del clima de confrontación económica y política existente entre Estados Unidos y México de fines del siglo pasado. Esos hechos, que más están

¹ Docente, Coordinador de Alemán Traducción de la Facultad de Lenguas Modernas - URP

referidos al pasado que al presente, son encarnados por un grupo de mujeres obreras que trabajan en una planta ensambladora entre la frontera de México y Estados Unidos. Aparentemente, la vida de estas mujeres se solucionaría al llegar a asegurar su trabajo en las denominadas "maquilas" (fábricas de ensamblaje de electrodomésticos); sin embargo, a lo largo de la narración están en una continua reflexión sobre las diferencias entre los dos lados de la frontera (el lado mexicano y el lado estadounidense). Es decir, ellas aceptan las bondades del país vecino; pero no por ello pueden evadirse de sus orígenes. La narración plantea, a todas luces, el problema de la identidad. El conflicto que viven las obreras no solo está relacionado con el desarraigo, con el momento presente del trabajador foráneo o el inmigrante; tiene también relación con el pasado.

Malintzin de las Maquilas es una crítica al sistema económico imperante, a la vez que un medio para actualizar las delicadas relaciones de colonialidad de siglos pasados. Pues, desde la concepción moderna de los Estudios Culturales, el periodo colonial no ha concluido. Su vigencia se ha reencarnado en el sistema capitalista que tiene como imperativo la globalización, a diferencia de las convicciones de Marx, para quien los problemas de colonialidad en América, en un momento dado, llegarían a su fin.

2. Colonialidad, poder e identidad

Marx consideraba que los problemas de colonialidad en América desaparecerían cuando la expansión del capital se hubiera consolidado mediante las acciones de la clase burguesa. Desde su perspectiva, los problemas coloniales de América quedaban subordinados a Europa. La problemática de la colonialidad en América se reducía a una situación coyuntural. El colonialismo de América era tan solo un elemento aditivo del proceso hacia la modernidad, caracterizada por la expansión del capital a nivel mundial. No obstante, lo que se comprobaría posteriormente es que el planteamiento marxista perdió vigencia, ya que los problemas de índole colonial surgidos en el contexto latinoamericano, datan del siglo XX. Por otra parte, el colonialismo, desde la óptica de los nuevos teóricos, se funda en procesos cognitivos y simbólicos sustentados a partir de las ciencias humanas y las ciencias sociales modernas.

Para Aníbal Quijano, el desarrollo de la globalización se ha afianzado debido a la posición que tiene Europa como paradigma moderno frente a los países y culturas que estuvieron subordinados a su poder colonial; lo que ha determinado que la globalización continúe con la colonialidad, aun cuando el colonialismo cronológicamente pertenezca a otro momento de la historia. Según Quijano, la vigencia de la colonialidad estaría fundada en el concepto de "raza", ya que a partir de este concepto se organiza, en el ámbito colonial americano, un conjunto de valores y jerarquías para los conquistadores y los conquistados: "...en América, la idea de raza fue un modo de otorgar legitimidad a las relaciones de dominación impuestas por la conquista [...] De ese modo, la raza se convirtió en el primer criterio fundamental para la distribución de la población mundial en los rangos, lugares y roles en la estructura de poder de la nueva sociedad" (Quijano 2000: 203).

Un factor trascendente del desarrollo moderno de Europa fue la creación del estado-nación como una expresión de democracia. En el sentido democrático, el estado-nación promueve la participación de todos los ciudadanos sobre la base de ciertos principios institucionales como la igualdad ante la ley, igualdad de oportunidades de expresión, desarrollo económico y social. Ahora bien, los ciudadanos pertenecientes a este modelo idealizado de nación deben asumir una identidad con el país que los acoge. Esa sería la situación en que se encontrarían los ciudadanos de un estado-nación como Estados Unidos, donde las atrocidades cometidas contra la población autóctona determinó que, a la larga, se pudiera constituir una sociedad, a la vez

construir un “relato” que se adecuara a las necesidades de todos los ciudadanos. No obstante, lo que revela el ejemplo estadounidense es más bien una falta de cohesión entre el Norte y el Sur, hecho que relativiza o convierte en irreal el proyecto del estado-nación. Por otra parte, el estado-nación implica la aceptación de un ordenamiento social, jurídico o institucional que despoja a los sujetos inmigrantes de su perspectiva de comprensión de la realidad para instalarlos en otra que distorsiona el sentimiento de identidad cultural.

Aimé Césaire, en *Discurso sobre el colonialismo*, señala que la civilización occidental o europea, en dos siglos de régimen burgués, no ha resuelto los problemas de colonización, que surgieron con Europa. La empresa colonial europea, según la argumentación del autor, se fundaría en la doble asociación que planteó el cristianismo al comparar la noción de “cristianismo” con la civilización y el paganismo con el salvajismo. En ese sentido, el colonialismo no se basó propiamente en valores humanos y solidarios, sino más bien en la necesidad de expansión económica mediante el recurso a la fuerza brutal, cuando no al aniquilamiento de los rebeldes, opuestos a los planes de los colonizadores. Por otra parte, el autor enfatiza que los periodos sombríos de la colonización se inspiran en la imagen que proyectan los colonizados en los colonizadores. Al ver el colonizador al colonizado como inhumano, el mismo colonizador termina por adoptar una actitud inhumana que lo induce a tratar al otro de manera inhumana:

“[...] la colonización, repito, deshumaniza al hombre incluso más civilizado; que la acción colonial, la empresa colonial, la conquista colonial, fundada sobre el desprecio del hombre nativo y justificada por este desprecio; tiende inevitablemente a modificar a aquel que la emprende; que el colonizador, al habituarse a ver en el otro a la “bestia”, al ejercitarse en tratarlo como bestia, para calmar su conciencia, tiende objetivamente a transformarse él mismo en “bestia”.” (Césaire 2006: 45).

Este paralelismo entre la imagen sobre el otro y la actitud misma propiciada por esa imagen constituye un aspecto importante en la comprensión de las relaciones históricas de colonialidad. Consideramos que el conflicto de identidad en los individuos herederos de algún tipo de colonialismo implica necesariamente esa relación paradójica entre la imagen y la actitud. La confrontación cultural y/o lingüística actualiza mediante los discursos la forma particular de interacción entre el colonizador y el colonizado. El uno se construye a partir del otro, de manera semejante a la constitución de la identidad por parte del niño.

Según la explicación psicoanalítica, el sujeto se construiría desde una falta. El sujeto desea porque los objetos van a llenar su falta. Si regresamos a la fase inicial del psicoanálisis lacaniano encontramos la dialéctica de identificación con el otro a partir del estadio del espejo. Marie Hélène Brousse, siguiendo el pensamiento de Lacan, señala que la relación entre un niño y su imagen es similar a la relación que se ha demostrado en el reino animal a partir de la etología. En ese sentido, explica que, en un primer momento, la experiencia del niño revela su naturaleza marcada por sensaciones fragmentadas sin unidad, es decir, caóticas. Esta es una situación que se revierte cuando el niño llega a descubrir su imagen en el espejo. La imagen cubriría el cuerpo fragmentado para darle unidad, armonía. Ahora bien, Brousse enfatiza que esta experiencia no es privativa del niño en busca de la “identificación”, sino también susceptible de realización en un adulto, quien una mañana va al baño y al mirarse en el espejo no se reconoce. Es entonces que “al romperse la relación entre nuestro caos y nuestra realidad se podrían desencadenar catástrofes subjetivas muy fuertes.” (Brousse: 2010).

La explicación psicoanalítica de la constitución de la identidad no excluye al arte. Según Culler (1997), en la literatura resulta relevante cómo las obras literarias construyen la identidad del

sujeto a través de caracterizaciones y modelos dados por los personajes. Así se plantea la estructura en la que “hay que convertirse en lo que supuestamente ya se era”, es decir, la identidad se construye por una lucha, un “forcejeo” con el mundo; pero esa identidad es también la causa de las acciones. Por otra parte, las obras literarias se preocupan por una representación característica del individuo, lo que determina que los conflictos de identidad sean conflictos internos al individuo y entre el individuo y el grupo; mientras que los escritos teóricos sobre la identidad social se centran en la identidad de grupo. Así, corresponde a los críticos abordar cuestiones como la ejemplaridad de los personajes e indicar el grupo o clase que representa el personaje. En ese sentido, la propensión de las novelas a convertir la individualidad en el interés del individuo crea una ideología de la identidad individual que deja de lado los temas del ámbito social; una ideología que, desde la perspectiva de Culler (1997), debe ser cuestionada por la crítica.

De manera complementaria a la construcción de la identidad a partir de los personajes, debe considerarse también la construcción de la identidad por parte del lector. Las obras literarias hacen posible que el lector se identifique con los personajes al mostrar el mundo desde su punto de vista, lo que determina la creación de identidad en el individuo. Ahora, a veces, la influencia que ejerce la literatura sobre el lector se considera negativa, ya que éste se identifica con distintos y variados valores morales de los personajes que pueden interpretarse como negativos; sin embargo, también se reconoce que la experiencia indirecta y los mecanismos de identificación pueden producir efectos positivos en el lector.

Sobre la base de los presupuestos de identidad mencionados, se podrían referir cuatro corrientes principales de pensamiento, derivadas de la concepción del yo como algo dado o construido y de la comprensión del yo en términos sociales o individuales. Estas concepciones son: a) lo dado y lo individual (el yo como algo interior y único anterior a los actos que realiza); b) lo dado y lo social (el yo determinado por sus orígenes y atributos sociales); c) lo individual y lo construido (naturaleza variable del yo); d) lo social y lo construido (realización de la persona en la sociedad en función de sus distintos roles como sujeto). Ahora bien, desde nuestra perspectiva, la confrontación cultural no se podría relacionar exclusivamente con solo una de estas concepciones. Si bien esta temática se analiza desde el contexto literario, adquiere relevancia en el plano social. Por ello, nos inclinamos por contemplar aquí las concepciones del yo como niveles que describen la actitud de los personajes para alcanzar a definir cuáles son los conflictos que enfrentan y cómo se resuelve el problema de la identidad.

3. Análisis de la narración *Malintzin de las maquilas* – Carlos Fuentes

Malintzin de las maquilas es una narración breve, donde se abandona la estructura del relato tradicional, basada en un programa narrativo² principal, sobre el cual giran otros programas narrativos. La narración, más bien, construye un contexto en el cual se instala a los personajes con roles compartidos. Como en una suerte de mimesis, se representan en el México de los años 90 del siglo pasado las experiencias de un grupo de mujeres obreras en busca de mejores condiciones de vida en Estados Unidos. La historia se inicia con la descripción de los avatares vividos por estas mujeres, quienes deben cruzar diariamente la frontera entre México y Estados Unidos desde Ciudad Juárez hasta el Paso, Texas. Esta rutina propicia, por una parte, la posibilidad de presentar a los personajes desde distintas facetas, ya que en la confrontación de su propia realidad (la vida en México) y la experiencia del trabajo (en Estados Unidos) surgen distintas situaciones que llevan a los personajes a la reflexión y al análisis comparativo entre las limitaciones económicas del pasado y las oportunidades en el presente. Así, la narración recoge

² Un programa narrativo se define como un conjunto de estados que cambian por transformación.

las evocaciones de los personajes, donde se mezclan aspectos de la vida en el pasado con el presente: la familia, la alegría del terruño, la libertad, el vacío, las imposiciones sociales, la soledad, la extrañeza del nuevo país, etc. Estas evocaciones se convierten en un motivo para que los personajes expresen su identidad o falta de identidad con el conjunto de condiciones sociales que les impone el país que los acoge.

Los personajes que trabajan en las maquilas, una especie de plantas ensambladoras de productos electrónicos, viven la experiencia de los trabajadores de las modernas urbes, donde la necesidad del trabajo, conduce muchas veces a soportar situaciones de explotación, acoso y violencia. Sin embargo, como sucede en la realidad, los personajes de la narración terminan pasando por alto estas situaciones incómodas, ya que su objetivo principal está centrado en ganar dinero casi de una forma inhumana. Entonces, los personajes de la narración, al pasar diariamente de México a Estados Unidos, pueden acceder a un mejor salario y, como una consecuencia casi natural, ver con mejores ojos el futuro e, incluso, el mismo trabajo.

Malintzin de las maquilas refleja la brecha social entre el pueblo mexicano y el estadounidense, pues la narración explicita en todo momento que las maquilas o fábricas ensambladoras constituyen una salida social para la población mexicana que se traslada a Estados Unidos. Un solo estado como Texas ofrece más y mejores oportunidades sociales que todo un país como México, donde se advierte la ineficacia de las leyes. En la narración esta figura de bienestar se representa por las acciones de Leonardo Barroso, un personaje transversal a todas las historias del libro *La frontera de cristal*, donde está comprendida la narración *Malintzin de las maquilas*. Este personaje es focalizado por el narrador de la historia como una especie de profeta del capitalismo, ya que logra, mediante la fundación de las maquilas, emplear a las mujeres mexicanas que viven en la frontera para librarlas de los peligros sociales existentes en México.

En *Malintzin de las maquilas*, tenemos la impresión de que la ficción o la plasmación estética de la realidad, expresada en una forma particular, cumple la función de ponernos frente a una realidad social con nombre propio: México de fin siglo enfrentando problemas sociales y económicos. A primera vista, los escenarios solo parecen ser el complemento necesario a la narración: “[...] trató de mirar más allá del barrio de terrones y de esas casuchas que parecían salidas de la tierra.” Sin embargo, el desarrollo posterior de la historia relaciona el contexto geográfico con los personajes. No se trata de una simple contextualización geográfica, sino más bien de destacar la actitud de los personajes frente a esa realidad por vivir en determinadas condiciones de marginalidad; lo que en la historia se manifiesta por los contrastes al definir los dos lados de la frontera. La focalización de los espacios, en relación con los personajes, permite observar mejor los cambios que se producirán en la narración:

“[...] las barrancas de Juárez parecían hormigueros. La actividad de los barrios más pobres empezaba temprano y se confundía con el enjambre que desde las casuchas y el declive se iba desparramando hasta la orilla del río angosto y allí intentaba cruzar al otro lado. Entonces ella volteaba la cara sin saber si lo que veía la molestaba, la avergonzaba, la hacía compadecerse o sentir ganas de imitar a los que iban del otro lado. Mejor fijó los ojos en un ciprés solitario hasta que ya no pudo verlo.

[...] los empresarios yanquis siempre han sido hombres de visión, no cuentachifles provincianos como en México, ¡qué horizonte más grande veían desde aquí!, ¿verdad?, Texas era del tamaño de Francia, México, que parecía tan chiquito junto a los US of A, era seis veces más grande que España, cuánto espacio, cuánto horizonte, que inspiración –casi suspiró Barroso–.” (Fuentes 1995: 46).

En ambos pasajes se compara la situación social y económica de México y Estados Unidos para presentar a México como un país deprimido económicamente y dependiente de la iniciativa de Estados Unidos. Ahora, la comparación se realiza en el plano material. En todo el desarrollo de la narración, se focaliza el interés de los personajes por la consecución de objetivos materiales, solo alcanzables con el desplazamiento al otro lado de la frontera; las aspiraciones de carácter espiritual se restringen al reencuentro de los recuerdos, sobre todo los de la familia. Las valoraciones de carácter cultural, relacionadas con la cultura mexicana, no sobresalen frente a las urgencias materiales. De este modo, los personajes aparecen rendidos ante las bondades de la sociedad de consumo. Por una parte, esta situación nos pone frente al condicionamiento inexorable de los individuos de una época a las relaciones de producción, como se expresa desde la perspectiva marxista: “En la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales (Marx 1968: 65).” Sin embargo, por otra parte, lo que notamos parecería exceder el planteamiento marxista. No se trata tan solo de las relaciones de producción que condicionan la existencia de los mexicanos, sino de la actualización en el presente de una relación de dependencia política y económica del país hegemónico. Al leer con detenimiento el contenido del segundo pasaje citado, advertiremos cómo el narrador sigue la perspectiva del personaje focalizado, quien se expresa marcando oposiciones entre Estados Unidos y México sobrevalorando al uno e infravalorando al otro: “hombres de visión” vs. “cuentachifles provincianos”; “más grande” vs. “tan chiquito”, etc. Sin embargo, detrás de esas palabras se encubre una verdad histórica: la apropiación de territorio mexicano por parte de Estados Unidos y la obligada dependencia económica de México y de otros países del continente americano desde Bretton Woods, después de la segunda guerra, cuando se establece la hegemonía económica de Estados Unidos a partir de la prevalencia del dólar como moneda del intercambio comercial a nivel internacional. En otras palabras, se podría afirmar que el pensamiento del personaje revela una reducción valorativa de México, económicamente menos poderoso que Estados Unidos, a partir de los bienes materiales y, más concretamente, a partir del capital.

El pasaje citado en el anterior párrafo revela la presencia de la categoría colonialidad del poder, que implica el ejercicio del poder desde el capital y de lo subjetivo. Esta categoría, estudiada por Aníbal Quijano, plantea que el desarrollo de la globalización ha sido posible debido al devenir histórico y al posicionamiento de Europa como centro de desarrollo frente a otras realidades. De esta forma, la colonialidad del poder mantendría vigentes relaciones de poder que presentan a Europa como el mundo desarrollado. Según Quijano, la construcción de este paradigma eurocentrista partiría de la importancia de la raza, en la medida que los conquistadores crearon categorías relacionadas entre ellos y los colonizados, que se ponen de manifiesto en valores y jerarquías de acuerdo a los distintos grupos humanos: “[...] De ese modo, la raza se convirtió en el primer criterio fundamental para la distribución de la población mundial en los rangos, lugares y roles en la estructura de poder de la nueva sociedad” (Quijano: 203). Asimismo, el autor señala que el ejercicio del control por parte de Europa fue posible por su posicionamiento como centro de la modernidad y eje del sistema capitalista. En ese sentido, la raza habría posibilitado una forma particular de división del trabajo en América, basada en la realización de un determinado tipo de labor en función del grupo racial de pertenencia: “El hecho es que ya desde el comienzo mismo de América, los futuros europeos asociaron el trabajo no pagado o no-asalariado con las razas dominadas, porque eran razas inferiores” (Quijano: 207).

La narración *Malintzin de las maquilas* recrea, en el choque de culturas y/o realidades, la necesidad de difusión del trabajo de las maquilas para llevar la modernidad a México y, por

extensión, a Latinoamérica y, desde esta óptica, sitúa a las trabajadoras de las maquilas en un lugar determinado que, en la figura de las trabajadoras, representa tanto a un grupo como a un país:

“Para evitar el pleito de comadres Marina dijo que ya entraban a la parte bonita y las tres miraron los cipreses alineados a ambos lados de la carretera sin hablarse más; esperando nomás la aparición bellísima que no dejaba de asombrarlas todos los días a pesar de la costumbre, la fábrica montadora de televisores a color, un espejismo de vidrio y acero brillante, como una burbuja de aire cristalino, era como trabajar rodeadas de pureza, de brillo, casi de fantasía, tan limpia y moderada la fábrica, el parque industrial como decían los managers, las maquiladoras que le permitían a los gringos ensamblar textiles, juguetes, motores, muebles, computadoras y televisores con partes fabricadas en los EEUU, ensambladas en México con trabajo diez veces menos caro que allá, y devueltas al mercado norteamericano del otro lado de la frontera con el solo pago de un impuesto al valor añadido: de esas cosas ellas no sabían mucho, Ciudad Juárez era simplemente el lugar de donde llamaba el trabajo, el trabajo que no existía en las rancharías del desierto y la montaña, el que era imposible hallar en Oaxaca o Chiapas o en el mismísimo DF, aquí estaba a la mano, y aunque el salario era diez veces menos que en los EEUU, era diez veces más que nada en el resto de México[...]” (Fuentes 1995: 47).

En principio podemos notar la descripción de los personajes deslumbrados por las manifestaciones de modernidad en la frontera con Estados Unidos. El narrador testigo de la acción da cuenta de las actitudes de los personajes y los presenta como niños inocentes que disfrutaban de los beneficios de la modernidad, quienes no son capaces de entender la complejidad de las causas del bienestar (“... de esas cosas ellas no sabían mucho,...”). Asimismo, desde las primeras líneas del pasaje es evidente la expresión de comodidad y confort que produce a la vista las maquilas (“aparición bellísima”, “un espejismo de vidrio y acero brillante”, “como una burbuja de aire cristalino”) como una realidad inimaginable en México, pero, sobre todo, como una realidad única y determinante que se impone a todo. Por otra parte, se pone en evidencia las posibilidades que ofrece la inversión privada como medio de salvación frente a lo que México no es capaz de ofrecer a su población. El desarrollo tecnológico, asociado a la inversión internacional abre puertas y derrota a la pobreza. La idea del capital trasladable a distintas partes es una constante en la narración *Malintzin de las maquilas* para destacar la importancia de los fenómenos que permiten una interconexión del mundo desde los negocios, la tecnología y el medio ambiente. La globalización, -que se podría definir como un momento de extrema conexión o en el que lo particular se universaliza y lo universal se particulariza-, supone procesos de producción, circulación y consumo, así como nuevos procesos de relaciones económicas, políticas e imaginarios ecológicos. Por ello, cuando el narrador examina la situación de México, desde la perspectiva de los personajes, está asumiendo que gracias a la globalización México puede cambiar y llegar a ser mejor. Sin embargo, bajo ese aparente servicio de vocación por el Otro se oculta la intención de dominación, de conducción de la economía en otros espacios geográficos, con el agravante de las consecuencias nefastas que provoca el delirio macroeconómico de la inversión privada:

“El agravamiento de problemas y conflictos -desempleo, contaminación, violencia, narcotráfico-, cuando la liberalización global se subordina a intereses privados, lleva a pensar en la necesidad de que la globalización sea políticamente conducida y que la disputa entre los grandes capitales sea regulada mediante integraciones regionales (Unión Europea, Mercosur) (García Canclini: 2004: 93).”

Por otra parte, al tratamiento de la globalización se asocia el hecho de que a los individuos de un determinado país se les induce a considerar el capitalismo como verdad absoluta o como solución a todos los problemas existentes cuando en realidad el capitalismo representa un sistema ideológico mundial que, en general, no resuelve los problemas de todos los ciudadanos de una nación:

“En el 2001 el número de personas con hambre física alcanzó la cifra de 826 millones; la de adultos analfabetos, 854 millones; la de niños que no asisten a la escuela, 325 millones; la de personas que carecen de medicamentos esenciales de bajo costo, dos mil millones; la de los que no disponen de saneamiento básico, dos mil cuatrocientos millones. No menos de once millones de niños menores de 5 años mueren anualmente por causas evitables, y 500 mil quedan definitivamente ciegos por falta de vitamina A. Los habitantes del mundo desarrollado viven 30 años más que los del África Subsahariana. ¡Un verdadero genocidio!

Ante la profunda crisis actual, nos ofrecen un futuro todavía peor, en el que no se resolvería jamás la tragedia económica, social y ecológica de un mundo que será cada vez más ingobernable, donde habrá cada día más pobreza y más hambrientos, como si una gran parte de la humanidad sobrara (Castro 2002: 1).”

Al margen de la orientación ideológica de Fidel Castro, las cifras son elocuentes. El sistema capitalista no ha resuelto los problemas del mundo, sino por el contrario los ha agravado; lo que corrobora en la narración *Malintzin de las maquilas* la idea de que los personajes están bajo los efectos de un discurso ideológico que no les permite ver con claridad la verdadera dimensión de sus afirmaciones. Al respecto, en cierta forma, se justifica la posición de Marx, para quien la ideología equivale a la “falsa conciencia” o a la imagen distorsionada que un grupo social se hace de la realidad en un determinado momento de la historia. Desde su perspectiva, las ideologías se conciben como si los contenidos de conciencia fueran entidades autónomas o principio y fin último de la realidad. Sin embargo, las ideologías son “fantasmas cerebrales, ilusiones epocales, visiones quiméricas del mundo que ocultan a la conciencia de los hombres la causa verdadera de su miseria terrenal”. Mientras que Althusser entiende las ideologías de manera “posibilitadora” de sentido en vez de “deformadoras” de sentido. Las ideologías logran mantener unidos a los hombres entre sí mediante el “lazo social”, lo que, por consiguiente, implica mantener a los individuos “fijados” en los roles sociales definidos previamente para éstos. En ese sentido, las ideologías no representan ni generan ningún tipo de verdad sino, por el contrario, representan mecanismos legitimadores de la dominación social. En otras palabras, según el último Althusser, por las ideologías no se establece el juego del error y la verdad sino, más bien, la lucha por el control de los significados.

Ahora bien, Althusser no les atribuye a las ideologías un sentido peyorativo, pero sí coincide con Marx en la función que cumplen en el entorno social, y, desde esa perspectiva, las ideologías funcionan como medio de dominación que cobran sentido en la actualidad. Pues, la modernidad ha propiciado una forma de vida vacía, ligada al consumo, que paulatinamente está reemplazando a la sensibilidad y a la reflexión en aras de la robotización. Es lo que sucede actualmente en las grandes urbes mundiales de los centros bancarios y las finanzas, donde la comodidad o las condiciones de vida inmejorables determinan una sistematización de la vida y, por tanto, un menor interés por las cuestiones espirituales expresadas, por ejemplo, en la existencia de círculos intelectuales o grupos de estudio. *Malintzin de las maquilas* reproduce en boca de los personajes, que representan el poder, ese mismo esquema de vida, que en Latinoamérica todavía tiene un carácter incipiente:

“Además –don Leonardo acostumbraba estos pep-talks periódicos para calmar los ánimos de los yanquis y darles buena conciencia–, estas trabajadoras, como aquellas que allí ven sentadas junto al pasto bebiendo refrescos, se integraban a un crecimiento económico dinámico, en vez de vivir deprimidas en el estancamiento agrario de México. Había cero, exactamente cero maquilas en la frontera en 1965 con Díaz Ordaz, diez mil en el 72 con Echevarría, treinta y cinco mil en el 82 con López Portillo, ciento veinte mil en el 88 con De la Madrid, ciento treinta y cinco mil ahora en el 94 con Salinas, y generando doscientos mil empleos conexos.” (Fuentes 1995: 50).

Advertimos en el pasaje citado la forma en que se destaca lo que hace el sistema por México. No obstante, quedan encubiertas las desventajas que implica. Por las palabras del personaje se infiere que las maquilas proporcionan adelanto y progreso en la frontera. Asimismo, se resalta el hecho de que las trabajadoras encuentran una realización económica y espiritual; lo que tampoco coincide con la realidad. El crecimiento económico aludido constituye una abstracción que no expresa realmente el sentimiento del trabajador. Por el contrario, lo que se nota, más bien, es la frustración, la escasez de recursos para mejorar sus condiciones de vida. Por esta razón, las palabras del personaje reproducen de manera distorsionada la realidad interior de las trabajadoras de las maquilas:

“[...] el dueño mexicano de la empresa, don Leonardo Barroso observaba al grupo de trabajadoras y le repetía al grupo de inversionistas norteamericanos aquello de benditos entre las mujeres, pues las maquiladoras empleaban ocho mujeres por cada hombre, las liberaban del rancho, de la prostitución, incluso del machismo –sonrió ampliamente don Leonardo– pues la trabajadora se convertía rápidamente en la ganapán de la casa, la jefa de familia adquiría una dignidad y una fuerza que pues liberaban a la mujer, la independizaban, la modernizaban y eso también era democracia, ¿no le parecía a los socios texanos?” (Fuentes 1995: 50).

En el contexto de las ideologías, el pasaje citado hace pensar en lo que hacen las maquilas por las mujeres que pasan de un lado de la frontera al otro en busca de mejores condiciones de vida. No obstante, por una parte, notamos una apropiación de la condición femenina que pretende revalorar a la mujer aprovechando la hegemonía de este tipo de discursos, que en determinados momentos históricos de una sociedad producen un efecto positivo o se instalan como sentido común de una mayoría. Para Gramsci, la ideología produce una estructura social determinada, en la medida que lo ideológico es la forma misma en que la sociedad está estructurada. Y, por otra parte, el pasaje citado hace alusión al buen trato que reciben las trabajadoras ya instaladas en otro contexto geográfico. Es decir, se pretende vender la idea de unidad entre estadounidenses y mexicanos, quienes se integran a una nueva sociedad por el trabajo. Se trata, pues, de invisibilizar la heterogeneidad para evitar pensar la cultura mexicana dentro de la diferencia, es decir, fuera de la unidad del estado. En otras palabras, el pasaje citado expresaría una forma de transculturación que aboga por el paradigma de lo nacional o el discurso de la unidad.

La narración *Malintzin de las maquilas*, por una parte, expresa la situación de la modernidad, a la que aspiran los inmigrantes mexicanos con todas las consecuencias derivadas del contacto cultural; y, por otra parte, pretende mostrar el mundo interior de las mujeres trabajadoras integradas por el trabajo al país que las acoge:

“A veces se miraban sin hablarse, todas las amigas, las camaradas, Candelaria que era quien más tiempo llevaba en la maquila, Rosa Lupe y Dinorah que llegaron al mismo tiempo, Marina que era la más verdecita, entendiendo que no era preciso decirse nada

para decirse esto, que todas necesitaban amor pero no recuerdos, y que sin embargo era imposible separar el recuerdo y el cariño, estaba canija la cosa. La que mejor llevaba la cuenta de las historias era la Candelaria, y su conclusión era que todas venían de otra parte, ninguna de ellas era fronteriza, le gustaba preguntarles de dónde venían, a ellas les costaba hablar de eso, sólo con la Candelaria como que tenían confianza, se atrevían a enlazar amor y memoria y la Candelaria quería mantener viva esa pareja, sentía que era importante, no condenarse al olvido, ni al desamor que es muerte del alma, volvió a canturrear con el inolvidable José Alfredo, como decían los programas de radio.” (Fuentes 1995: 49).

Lo que se revela aquí es la consecuencia del desarraigo: la soledad, los recuerdos, el pasado y es la parte menos explícita de la narración; no obstante, sugiere que las trabajadoras dejaron atrás un pasado al que inevitablemente siempre deben volver. Aun cuando estén sujetas a un nuevo programa de vida, derivado de la maquila, las trabajadoras se sienten confrontadas con su pasado, pero dentro de un presente completamente ajeno. A diferencia de lo que expresa el discurso de la unidad, las cuatro mujeres (Candelaria, Rosa Lupe, Dinorah y Marina) viven la experiencia de la separación, de la integración forzosa a otro país. Para ser felices necesitan de un pasado, que al no tenerlo deben sustituirlo por el presente. Es la sustitución involuntaria lo que produce el vacío, la insatisfacción; realmente no saben quiénes son ni cuál es su destino, y toda la situación las sume en un sinsentido, un absurdo, que no comprenden y, probablemente por ello mismo, quede implícita su situación, su mundo interior. Para Bhabba, el colonialismo es un escenario cargado de silencios (silencio del colonizador y del colonizado). El colonizado es obligado a callar, a no decir lo que no entiende. El discurso colonial nunca llega a articular una verdad convincente, sino una verdad a medias. Ahora, si el discurso colonial construye al Otro como un todo unificado, eso lo hace para representarse a sí mismo, para ocupar la falta, para tapar la fragmentación de ambos. Pues, hay algo del colonizado que le atrae al Otro y viceversa. Todas las culturas se construyen *in between*. El sujeto postcolonial es incompleto; es una falta que se construye a partir del Otro.

En los pasajes seguidos vemos cómo se representan las identidades tanto de los personajes que ejercen el poder económico como las de los subordinados. Por lo general, el texto aparece como un entramado de intenciones o relaciones de poder ocultas para marcar determinadas posiciones de los personajes. No obstante, lo que caracteriza propiamente el desarrollo de la narración es la forma en que interactúan los dos grupos de personajes. Por ejemplo, cuando el personaje Leonardo Barroso se refiere a la prosperidad de las maquilas presupone que este negocio solo saldrá adelante gracias al esfuerzo de las obreras; mientras que las trabajadoras fijan todo su interés en el bienestar económico. Es decir, ambas partes se relacionan mutuamente por el trabajo en el momento presente. Mientras que las formas de representación de un grupo sobre el otro aparecen de manera encubierta mediante los discursos contruidos por la modernidad. Es decir, la confrontación cultural y lingüística en el ámbito geográfico aludido en la narración acerca a los personajes en la dimensión del presente; sin embargo, sus roles sociales, definidos, sobre todo, por el pasado colonial, quedan encubiertos. Precisamente, la reflexión realizada ha tratado de aproximarse a esa relación del pasado a partir de algunas categorías aplicadas en la teoría poscolonial y los estudios subalternos.

4. Colonialidad y traducción: Análisis de la versión al inglés de las muestras presentadas

En los pasajes analizados en el anterior apartado vemos cómo se representan las identidades tanto de los personajes que ejercen el poder económico como las de los subordinados. Por lo general, el texto aparece como un entramado de intenciones o relaciones de poder ocultas para

marcar determinadas posiciones de los personajes. No obstante, lo que caracteriza propiamente el desarrollo de la narración es la forma en que interactúan los dos grupos de personajes. Por ejemplo, cuando el personaje Leonardo Barroso se refiere a la prosperidad de las maquilas presupone que este negocio solo saldrá adelante gracias al esfuerzo de las obreras; mientras que las trabajadoras fijan todo su interés en el bienestar económico. Es decir, ambas partes se relacionan mutuamente por el trabajo en el momento presente. Mientras que las formas de representación de un grupo sobre el otro aparecen de manera encubierta mediante los discursos contruidos por la modernidad. Es decir, la confrontación cultural y lingüística en el ámbito geográfico, aludido en la narración, acerca a los personajes en la dimensión del presente; sin embargo, sus roles sociales, definidos, sobre todo, por el pasado colonial, quedan encubiertos. Precisamente, la reflexión realizada ha tratado de aproximarse a esa relación del pasado a partir de algunas categorías empleadas en la teoría poscolonial y los estudios subalternos. A continuación examinaremos cómo se han abordado en la versión al inglés los aspectos relacionados con los temas de la marginación, el poder y la colonialidad.

Pasaje 1

Original:

“[...] las barrancas de Juárez parecían hormigueros. La actividad de los barrios más pobres empezaba temprano y se confundía con el enjambre que desde las casuchas y el declive se iba desparramando hasta la orilla del río angosto y allí intentaba cruzar al otro lado. Entonces ella volteaba la cara sin saber si lo que veía la molestaba, la avergonzaba, la hacía compadecerse o sentir ganas de imitar a los que iban del otro lado. Mejor fijó los ojos en un ciprés solitario hasta que ya no pudo verlo.” (Fuentes 1995: 46).

Versión:

“[...] the Juárez gullies look like anthills. Activity in the poorest neighborhoods began early, as swarms of people poured out of the shacks down by the edge of the narrow river, trying to cross. She turned away, uncertain if what she saw annoyed her, embarrassed her aroused her sympathy, or made her feel like imitating those crossing to the other side. Better she fix her eyes on a solitary cypress tree until she couldn't see it anymore.”

Comentario. Como se señaló en el apartado anterior la descripción de los escenarios en la narración *Malintzin de las Maquilas* cumple la función de contrastar dos realidades distintas: la de México y la de Estados Unidos. Es en medio de esos escenarios que los personajes discurren sobre su destino. Así, en este primer pasaje, al pasar de un lado de la frontera al otro, el personaje realiza un análisis de las condiciones de vida en cada una de las dos partes. Por esta razón es necesario reparar en el uso adecuado de las palabras.

La expresión “... se iba desparramando...”, se recupera acertadamente en la versión mediante el verbo “pour out”, cuyo significado primario es “derramarse”, “fluir a raudales”, “desparramarse”. Sin embargo, “pour out”, en su significado figurado, equivale a “salir en masa”. Por ello, consideramos que la selección lexical realizada es acertada. Asimismo, podríamos señalar que otros verbos que expresan acción para reforzar la descripción (“to annoy”, “to embarrass”, “to arouse”) encuentran los equivalentes adecuados en la versión al inglés.

En cambio, focalizamos un problema en el pasaje: “... y allí intentaba cruzar al otro lado”. En este pasaje, traducido por “...trying to cross...” falta la especificidad de referirse al hecho de que

ese lugar geográficamente es decisivo para marcar el cambio entre las características de una parte de la frontera y de la otra. Es por ello que la versión al inglés debería recuperar "...y allí... al otro lado." para expresar más fielmente el contenido de la diferencia geográfica y, por consiguiente, social.

Pasaje 2

Original:

"Para evitar el pleito de comadres Marina dijo que ya entraban a la parte bonita y las tres miraron los cipreses alineados a ambos lados de la carretera sin hablarse más; [//] esperando nomás la aparición bellísima que no dejaba de asombrarlas todos los días a pesar de la costumbre, [//] la fábrica montadora de televisores a color, un espejismo de vidrio y acero brillante, como una burbuja de aire cristalino, [//] era como trabajar rodeadas de pureza, de brillo, casi de fantasía, tan limpia y moderada la fábrica, [//] el parque industrial como decían los managers, las maquiladoras que le permitían a los gringos ensamblar textiles, juguetes, motores, muebles, computadoras y televisores con partes fabricadas en los EEUU, ensambladas en México con trabajo diez veces menos caro que allá, y devueltas al mercado norteamericano del otro lado de la frontera con el solo pago de un impuesto al valor añadido: de esas cosas ellas no sabían mucho, ..." (Fuentes 1995: 47).

Versión:

"To avoid a fight, Marina commented that they were coming into a nice area, and without saying another word the three of them looked at the rows of cypresses lining both sides of the road. [//] They were waiting for the incredibly beautiful vision that never failed to dazzle them though they'd seen it countless times. [//] The television assembly plant, a mirage of glass and shining steel, like a bubble of crystalline air. [//] It was almost like a fantasy to work there, surrounded by purity, by brilliance, in a factory so clean and modern, what the managers called an industrial park. [//] It was one of the plants that allowed the gringos to assemble toys, textiles, motors, furniture, computers, and television sets from parts made in the United States, put together in Mexico at a tenth the labor cost, and sent back across the border to the U.S. market with a value added tax. About such things the women knew little."

Comentario. En el pasaje anterior se aludía a la actitud de los personajes (las obreras) que al llegar al otro lado de la frontera experimentan una especie de deslumbramiento por la brecha social y económica. Así, ante los ojos de los personajes la gran empresa aparece como la salvación a una serie de problemas de carácter social, a la vez que se pretende reforzar la necesidad de globalización. Desde esa perspectiva, en todos los lugares del planeta se puede acceder a los beneficios que propicia la gran empresa, en otras palabras, se ensalza el sistema capitalista como la salida única a los problemas del mundo.

Al revisar la versión al inglés, notamos que el pasaje del texto original en castellano se divide en cuatro oraciones. Asimismo, la última parte del original ("... que le permitían a los gringos ensamblar textiles, juguetes, motores, muebles, computadoras y televisores con partes fabricadas en los EEUU, ensambladas en México con trabajo diez veces menos caro que allá, y devueltas al mercado norteamericano del otro lado de la frontera con el solo pago de un impuesto al valor añadido: de esas cosas ellas no sabían mucho,...") se reubica en otro párrafo.

Desde nuestro punto de vista, los cambios realizados en la versión han sido muy bien logrados; probablemente ello contribuya a la claridad de los contenidos para el público anglófono. No obstante, consideramos que al estar todos los componentes de la situación juntos, el original pretende expresar el pensamiento de las obreras. El pensamiento no se organiza de manera coherente; casi siempre se presenta de manera desorganizada, incluso de manera ilógica. No olvidemos que los recuerdos se evocan en la conciencia de manera no lineal. Precisamente, las obreras de la narración, por estar expuestas a distintas emociones, no logran organizar sus ideas de manera coherente. En consecuencia sería oportuno que la versión al inglés, en la medida de lo posible, mantuviera la continuidad discursiva (el enunciado) en aras de la representación de un proceso mental expresado de manera estética en el original.

Pasaje 3

Original:

“La que mejor llevaba la cuenta de las historias era la Candelaria, y su conclusión era que todas venían de otra parte, ninguna de ellas era fronteriza, [//] le gustaba preguntarles de dónde venían, a ellas les costaba hablar de eso, sólo con la Candelaria como que tenían confianza, se atrevían a enlazar amor y memoria [//] y la Candelaria quería mantener viva esa pareja, sentía que era importante, no condenarse al olvido, ni al desamor que es muerte del alma, [//] volvió a canturrear con el inolvidable José Alfredo, como decían los programas de radio.” (Fuentes 1995: 49).

Versión:

“The one best at keeping track of the stories was Candelaria, and her conclusion was that all the women came from somewhere else, that none of them was from the border. [//] She liked to ask them where they were from, but it was hard for them to talk except with Candelaria, whom they trusted and with whom they dared to link love and memory. [//] Candelaria wanted to keep them both alive, feeling it was important they not condemn themselves to oblivion or indifference, the death of the soul. [//] She hummed the tunes of the unforgettable José Alfredo, as the radio announcers never failed to call him.”

Comentario. Como señaláramos en el apartado precedente, el pasaje citado expresa la nueva situación de las trabajadoras en otro contexto geográfico. Ello necesariamente las obliga a confrontar su situación presente con las vivencias del pasado. La narración, mediante los diálogos de los personajes, reproduce las reflexiones, los recuerdos, las expectativas de los personajes, quienes se enfrentan a una nueva realidad sin necesidad de separarse del pasado. No obstante, esta realidad del reconocimiento, de la identidad propia podría representar un conflicto en los personajes, quienes por el trabajo cada vez se olvidan un poco más de su pasado.

En lo relativo a la versión al inglés, en este tercer pasaje se reproduce el fenómeno ya explicado en el pasaje anterior: la división de oraciones. Este procedimiento puede aportar claridad a la versión; sin embargo, hace falta considerar el aspecto formal. La sensación de reflexión, de focalización del personaje abarca la expresión de sus estados mentales, emocionales; con la división de oraciones, esos aspectos formales se pierden en la versión.

6. Discusión - Conclusiones

El análisis efectuado nos ha permitido comprobar que la traducción de la narración breve *Malintzin de las Maquilas* expresa con probada claridad los contenidos del original en castellano. En primer lugar, ello se pone en evidencia en el uso de los sustantivos que definen las diferencias entre los objetos existentes tanto en México como en Estados Unidos. A lo largo de la versión se recuperan los valores semánticos de los nombres o sustantivos. En segundo lugar, habría que señalar que los verbos, muchas veces difíciles de hacer equivaler en las traducciones, han sido elegidos con cuidado en la versión, ya que reúnen los matices de contenido del original. En tercer lugar, los adjetivos, importantes en la narración, se han adecuado también a las exigencias planteadas en el texto original.

Sin embargo, en la versión hemos encontrado algunas deficiencias, que están relacionadas con la representación adecuada de los escenarios. En una traducción literaria no solo se trata de recuperar aspectos semánticos. Como se sabe, el texto literario es forma y contenido. En la parte del contenido están los hechos concretos presentados, los cuales se relacionan con las limitaciones sociales, el poder económico o la hegemonía política de un país como Estados Unidos, frente a las necesidades de los inmigrantes mexicanos o de las personas que buscan trabajo. Precisamente, en este contexto de la marginalidad de los grupos sociales, de la herencia de la colonialidad que no se ha resuelto aún, habría que enfocar los problemas de traducción del original español.

Comprobamos en la versión un descuido en la expresión de los aspectos del escenario. Los problemas de marginación social y la herencia del colonialismo se expresan en el original español tanto de manera explícita como implícita. De manera explícita lo notamos en la denuncia que hace el narrador, y de manera implícita en las descripciones y en el fuero interno de los personajes. Inevitablemente, el texto literario está hecho de imágenes estéticas, las cuales se expresan por el uso de la lengua. El traductor, en este caso, ha procedido a la recuperación de contenidos semánticos; sin embargo, ha dejado de lado los relativos a la forma. Por ejemplo, no especificar, con un adverbio de lugar, el límite geográfico entre México y Estados Unidos. Ese contenido tiene un fuerte valor ideológico o político en el original, y, por ello mismo, debe ser recuperado en la versión al inglés. Otro ejemplo es la división de todo un enunciado de más de diez líneas. Ese enunciado pretende expresar la manera en que los personajes se representan la realidad social y política. Al dividir el enunciado en la versión, se pierde la figura de pensamiento de los personajes, quienes están cavilando y hasta especulando sobre el presente, el pasado y el futuro de México y de ellos mismos.

5. Bibliografía

Agost, R. (2001), "Traducción, ideología y norma: entre la institución y el destinatario". TRANS, N° 5, 127-142.

_____ (2007), "El concepto de equivalencia traductora: perspectiva histórica". Revista de la Facultad de Humanidades y Lenguas Modernas, Universidad Ricardo Palma, N° 10., Lima, pp. 75-86.

Bhabha, H. (2002). "El mimetismo y el hombre. La ambivalencia del discurso colonial". En: *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial.

_____ (2002). "Diseminación". En: *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial.

Brousse, M.- H. (2010)
www.youtube.com/watch?v=Uq9FNVULsMw - 115k

Castro-Gómez, S. (2000). "Althusser, los estudios culturales y el concepto de ideología". En: *Revista Iberoamericana*, Vol. LXVI, Núm. 193, octubre-diciembre.

_____ (2005). *La poscolonialidad explicada a los niños*. Cuenca: Editorial Universidad del Cauca.

Césaire, Aimé (2006). *Discurso sobre el colonialismo*. Ediciones Akal, S.A. Madrid.

Culler, J. (1997). "Identidad, identificación y sujeto". En *Teoría literaria: una introducción*. Oxford University Press, 1997.

Fuentes, Carlos (1995). "Malintzin de las maquilas", *La frontera de cristal* (versión digital).

Hall, S. (2010). "El espectáculo del Otro". En *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Lima: IEP, 2010, PP.419-446.

Hurtado Albir, A. (2001), *Traducción y Traductología*. Madrid, Cátedra.

García Canclini, N. (2004). "La globalización: objeto cultural no identificado". En: *Globalización y diversidad cultural. Una mirada desde América Latina*. Ramón Pajuelo, Pablo Sandoval, editores. Lima: IEP.

Lacan, J. "Desmontaje de la pulsión" y "La pulsión parcial y su circuito". Capítulos 13 y 14 del *Seminario XI. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Pags. 168-193.

Mignolo, W. (1999). "Diferencia Colonial y razón post-occidental", en *La reestructuración de las ciencias sociales*. Santiago Castro-Gómez, editor. Bogotá: Instituto Pensar.

_____ (2003). "Un paradigma otro: colonialidad global, pensamiento fronterizo y cosmopolitismo crítico". En *Historias globales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Akal, 2003, 19-60.

_____ (2007). "América: la expansión cristiana y la creación moderna/colonial del racismo". En: *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción descolonial*. Barcelona. Gredisa.

Ortega, M-E. (2005). "Hacia el estudio empírico de la traducción del discurso ideológico", Facultad de Traducción e Interpretación de la Universidad de Granada.

Quijano, A. (2000). "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En *La colonialidad del saber: perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Clacso.

Said, E. (1990). *Orientalismo*. Madrid: Libertarias. Introducción: 19-100.

Snell-Hornby, M. (1986), "Übersetzen, Sprache, Kultur", *Übersetzungswissenschaft – eine Neuorientierung*. Tübingen, Francke.

Vidal Claramonte, M-C-A. (1995). Traducción, manipulación, deconstrucción. Salamanca, Ediciones del Colegio de España.

_____ (2007), Traducir entre culturas. Peter Lang (Internationaler Verlag der Wissenschaften).

Zizek, S. (2003). "El multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo tardío". En: Jameson, Fredric y Slavoj Zizek. *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires, Paidós, 2003.

Webgrafía

Longman
Dictionary of Contemporary English
www.ldoceonline.com/

Larousse
www.larousse.com/es/diccionarios

PONS.de - Online-Wörterbuch und Online-Shop: Wörterbuch ...
www.pons.de/

The Free Dictionary
wordweb.info/free/